

LA COHESIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL MERCOSUR COMO OBJETIVO DE LA INTEGRACIÓN

Víctor M. González Sánchez

Departamento de Economía Aplicada e Historia Económica

Universidad Nacional de Educación a Distancia

e-mail: vgonzalez@cee.uned.es

Resumen

Con la puesta en marcha del Mercado Común del Sur, hace ya más de una década, los países que lo integran pretendían algo más que coordinar sus políticas macroeconómicas o liberalizar los intercambios comerciales. Entre sus objetivos se encontraba dar respuesta a una realidad internacional en la que estaban consolidándose grandes espacios económicos regionales a la vez que pretendían, como finalidad intrínseca a todo proceso de integración, promover el desarrollo científico y tecnológico y modernizar sus economías. En definitiva, mejorar el bienestar de sus ciudadanos a través de un mayor crecimiento económico y una mejora en el bienestar.

Encuadrado dentro de un proyecto de investigación más extenso sobre el Mercosur, precisamente cuando la región se encuentra en vías de recuperación tras una crisis que ha tambaleado los cimientos del proceso de integración, es buen momento para analizar qué efectos ha tenido la incorporación al Mercosur sobre el desarrollo económico y el bienestar de los ciudadanos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Aludiendo a la terminología empleada para el caso de la Unión Europea, en este trabajo trata de evaluarse el grado de cohesión económica y social alcanzado en la región con el proceso de integración económica y, en su caso, determinar las necesidades existentes y efectuar las pertinentes recomendaciones para el futuro.

Palabras clave: Integración económica, convergencia económica, cohesión económica y social.

Área temática: Economía nacional e internacional.

1. Introducción.

La pretensión de los países del Mercosur con la puesta en marcha del acuerdo de integración a comienzos de los años noventa iba más allá de la mera coordinación de sus políticas macroeconómicas o de la liberalización de sus intercambios comerciales. Entre sus objetivos se encontraba dar respuesta a una realidad internacional en la que estaban consolidándose grandes espacios económicos regionales a la vez que pretendían, como finalidad intrínseca al propio proceso de integración, promover el desarrollo científico y tecnológico y modernizar sus economías. En definitiva, mejorar el bienestar de sus ciudadanos a través de un mayor crecimiento económico y una mejora en el bienestar.

Encuadrado dentro de un proyecto de investigación más extenso sobre el Mercosur, este trabajo tiene como objetivo analizar los efectos que la incorporación al Mercosur ha tenido sobre el desarrollo económico y el bienestar de los ciudadanos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En concreto, se examina el comportamiento de la convergencia real entre los países del Mercado Común del Sur a partir de su constitución o, dicho de otro modo, según la terminología empleada para el caso de la Unión Europea se analiza el grado de cohesión económica y social alcanzado en la región con el proceso de integración económica. De este modo podrán extraerse algunas conclusiones y recomendaciones finales.

2. Convergencia real.

Al contrario que en el caso de la convergencia nominal con el establecimiento del Tratado de Maastricht en la Unión Europea, no existe un número acotado de variables o indicadores predeterminados que permitan valorar la convergencia real entre un grupo de países. No obstante, es generalmente aceptado que la estabilidad macroeconómica, consecuencia de la convergencia nominal, es necesaria para conseguir mejoras en el bienestar económico de los ciudadanos de un país o región, pero por sí sola no parece ser suficiente. El objetivo perseguido por la convergencia real o por la cohesión económica y social es conseguir mejorar el nivel de bienestar de los ciudadanos de un país o región. En términos generales, dentro de la literatura

especializada¹, se entiende por convergencia económica real el acercamiento entre países de sus niveles de bienestar económico, entendida habitualmente dicha evolución en un contexto de mejoría global.

La estabilidad macroeconómica favorece por tanto el bienestar global de los ciudadanos de un país o región, si bien no es suficiente por si misma. En ocasiones pueden incluso llegar a convertirse en incompatibles. Al adoptar, por ejemplo, determinadas medidas encaminadas a mejorar un determinado indicador de convergencia nominal (estabilidad de precios, control del gasto público), podría llegar a producirse un efecto negativo sobre alguna variable importante para el bienestar económico (inversión en educación)².

En cualquier caso, para analizar de la manera más clara y precisa posible la convergencia real entre los cuatro países que en la actualidad forman parte del Mercado Común del Sur, se han tomado en consideración en este trabajo una serie de indicadores que reflejan la situación real de los países, así como los esfuerzos llevados a cabo por sus gobernantes para incrementar el bienestar económico de sus ciudadanos y, en definitiva, del conjunto del área.

Aunque este tipo de convergencia no ofrece una serie de indicadores tan aceptados convencionalmente, sí existen algunos como el Producto Interior Bruto per cápita y la tasa de desempleo que son generalmente admitidos como referencias adecuadas sobre el nivel de bienestar del que disfruta una sociedad³. Por otro lado, aunque su aceptación no es tan general, se han analizado otros indicadores que ofrecen información sobre el estado de la convergencia real e incluso sobre su previsible evolución futura. Así, el nivel de protección social que un país ofrece a sus

¹ Véase Martín y Velázquez (2001: 9) y Martín (1997: 1-10).

² El peligro de afectar negativamente al bienestar económico de los ciudadanos persiguiendo sin matices la estabilidad macroeconómica se hace más evidente si se actúa en contra de variables tan importantes, desde el punto de vista de los modelos de crecimiento endógeno, como son los gastos en capital humano y tecnológico que habitualmente precisan del apoyo de la inversión pública en ocasiones restringida.

³ En teoría, la economía de un país es tanto más próspera cuanto mayor capacidad económica media disfrutaran sus habitantes y cuanto menor es el número de ellos que no dispone de un puesto de trabajo con el que, además de obtener un beneficio económico, poder contribuir al bienestar económico global.

ciudadanos incrementa sin duda su bienestar, mientras que la inversión en capital humano y fijo contribuyen tanto a ese bienestar en el presente, como al de las generaciones venideras.

El análisis sobre convergencia real en los países del Mercosur⁴ se realiza en este trabajo utilizando la denominada convergencia σ , referida a uno de los conceptos de convergencia cuya terminología fue empleada por primera vez por Sala-i-Martin⁵. Así, es posible hablar de convergencia económica σ cuando se produzca una “disminución en las diferencias entre la situación de los países mejor situados y los peores, es decir, una reducción de la dispersión de la variable económica estudiada en el conjunto de países”. Así mismo, para cuantificar la convergencia σ , se ha utilizado el coeficiente de variación de Pearson definido como la “relación por cociente entre la desviación típica y la media aritmética”. Es necesario resaltar que, al efectuar el cociente entre la desviación típica y la media aritmética, el análisis de la dispersión (convergencia) se convierte en relativo, por lo que el coeficiente de variación de Pearson es adimensional. Es decir, el coeficiente de variación de Pearson constituye una medida del grado de dispersión adecuada para evaluar la convergencia σ entre un conjunto de países a lo largo del tiempo. Precisamente lo que pretende hacerse en este trabajo.

Finalmente, es preciso señalar que el mayor o menor nivel de convergencia σ (o, en su caso, divergencia) dependerá de la intensidad con la que, a lo largo de los años, haya ido produciéndose la disminución del coeficiente de variación de Pearson, no tanto de los valores absolutos del indicador analizado en cada caso.

2.1. Producto Interior Bruto per cápita.

El Producto Interior Bruto (PIB) mide el valor, a precios de mercado (incluyendo por tanto impuestos indirectos netos), de la producción final de bienes y servicios en un territorio durante un período determinado de tiempo, generalmente un año. En este

⁴ Un análisis más profundo sobre este tema se encuentra en González Sánchez (2004).

⁵ Según recoge el propio autor en Sala-i-Martin (2000), la terminología tanto de convergencia σ , empleada en este trabajo, como de convergencia β , fue utilizada por primera vez en Sala-i-Martin (1990).

caso, el Producto Interior Bruto per cápita (PIBpc) está valorado a precios constantes para eliminar los posibles efectos distorsionadores que provoca la alteración de los precios a lo largo del tiempo. Igualmente, para mantener el principio de comparabilidad internacional se ha utilizado, en este y en otros casos, una misma base monetaria de valoración: el dólar.

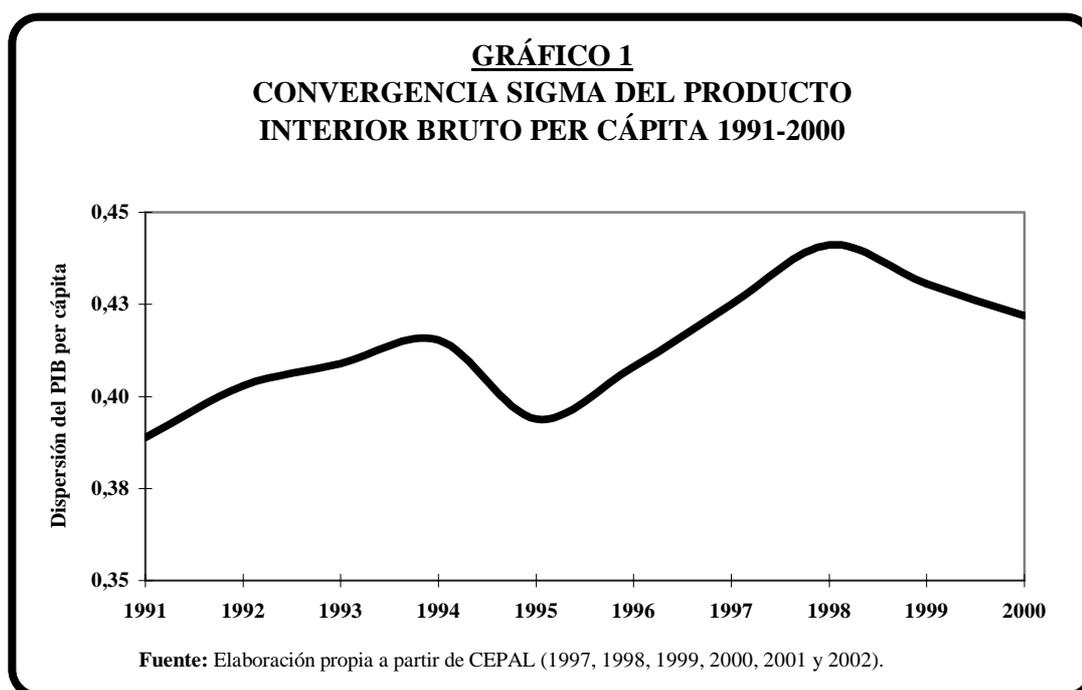
La evolución en términos de PIBpc de las economías de los cuatro Estados miembros del Mercosur ha seguido una tendencia un tanto sosegada a partir del establecimiento del mismo. En el caso de Argentina y Uruguay la tendencia ha sido prácticamente paralela incluso en los cambios en las tendencias anuales, lo que en buena medida es reflejo de la dependencia de la economía uruguaya respecto al comportamiento de la economía argentina. Por su parte, Brasil y Paraguay han experimentado entre 1991 y 2000 una evolución en su PIBpc bastante equilibrada y sin grandes variaciones a lo largo de estos años.

En lo que se refiere específicamente al análisis de la convergencia σ de los países del Mercosur a través del coeficiente de variación de Pearson, es preciso recordar que mide la relación por cociente entre la desviación típica y la media aritmética, por lo que un incremento en el grado de dispersión observado en cada año representa un descenso en la convergencia σ del indicador analizado y viceversa.

En el Gráfico 1 puede apreciarse el comportamiento de la dispersión del PIBpc a partir del establecimiento del Mercosur y hasta 2000. La evolución experimentada por la dispersión del PIBpc durante este período es bastante moderada en términos gráficos. No obstante, el coeficiente de variación de Pearson del PIBpc entre 1991 y 2000 presenta cierto comportamiento oscilante y, pese a que no se intuye fácilmente una tendencia clara, el resultado final del período es negativo en términos de convergencia σ del PIBpc. La dispersión de los niveles de PIBpc es un 8,5% mayor en el año final respecto a la existente en el año de creación del Mercosur.

Sin embargo, pese a que durante el período comprendido entre 1991 y 2000 la evidencia empírica exige hablar de no convergencia σ , es preciso constatar que, durante los años considerados en este período, la diferencia entre el nivel de

dispersión máximo (en 1998) y mínimo (al comienzo) se sitúa en un valor de poco más del 11,8%. Así mismo, durante el bienio final del período, la tendencia a la mejora de la convergencia σ es clara, si bien se produce en un contexto de empeoramiento de la situación por parte de Argentina y Uruguay principalmente.



2.2. Tasa de desempleo.

El análisis de la convergencia real entre un grupo de países a través de la tasa de desempleo o tasa de paro goza, junto con el Producto Interior Bruto per cápita, de un grado de aceptación generalizado. Habitualmente, según la terminología empleada por la OCDE (1996), la tasa de desempleo se define como el porcentaje resultante de dividir el número de personas que están en situación de desempleo sobre el conjunto de la población activa. En este caso, teniendo en cuenta las dificultades existentes en el conjunto de los países del Mercado Común del Sur para obtener estadísticas fiables y homogéneas, se ha utilizado la “tasa de desempleo abierto urbano” como indicador de la tasa de paro, elaborada de un modo uniforme por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

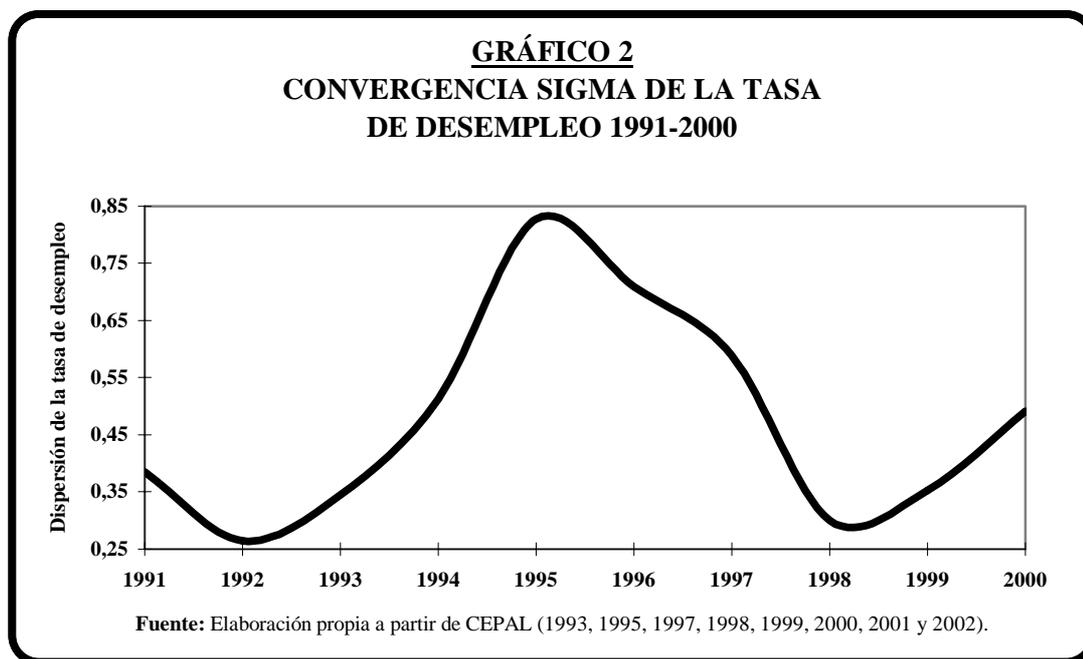
El comportamiento de las tasas de desempleo de los países analizados a lo largo de los años inmediatamente posteriores a su integración en el Mercosur presenta una relativa propensión a la disparidad en la evolución de las respectivas tasas de paro nacionales, así como un aumento generalizado en las mismas. El país cuya tendencia presenta unos valores más preocupantes durante el período comprendido entre 1991 y 2000 es Argentina. A comienzos de la década su tasa de paro estaba situada en un 6,5%, pero el empeoramiento de la situación del empleo en este país se ha producido en los años posteriores de un modo significativamente elevado alcanzado incluso cifras que pueden calificarse de preocupantes. No es casualidad que, a partir de 1993, se sitúe a la cabeza del paro en el Mercosur. Así, no sólo llega a alcanzar cifras de desempleo de dos dígitos, sino que prácticamente se sitúa en más del doble de la tasa inicial de un modo constante entre 1995 (17,5%) y 2000 (15,1%).

Uruguay cede a Argentina a partir de 1993 el dudoso honor de ser el país con una mayor tasa de paro de la región, si bien evoluciona en una senda de crecimiento constante de su tasa de paro, interrumpida puntualmente en 1993 y 1998, para acabar el período con una tasa de desempleo abierto urbano del 13,6%, superior al 8,9% de 1991.

Por su parte, Brasil, aunque pierde ocasionalmente su posición de privilegio a manos de Paraguay, es al final del período el país del Mercosur con una menor tasa de desempleo (7,1%). Como en el caso del resto de sus vecinos, tampoco consigue mejorar el comportamiento de su tasa de paro tras el establecimiento del acuerdo de integración, momento en el que Brasil presentaba una tasa de paro más moderada del 4,8%.

Finalmente, el caso de Paraguay es muy similar al del resto de los países analizados. Mantiene cierta estabilidad en su tasa de desempleo desde el comienzo del período (5,1%) y hasta 1995 (5,3%), pero a partir de ese momento se ve abocado a seguir la evolución generalizada hacia la situación de relativa crisis en el mercado laboral en términos de tasa de desempleo abierto urbano. Finaliza el período con una tasa del 10,7%, cerca del doble de la ofrecida en el momento en el que se firmó el Tratado de Asunción.

En cualquier caso, en el Gráfico 2 puede apreciarse el comportamiento de la convergencia σ , medida a través del coeficiente de variación de Pearson, de los países del Mercosur, en términos de tasa de desempleo, en los años posteriores al establecimiento del acuerdo de integración. A pesar de que al comienzo del período se alcance el mejor nivel de convergencia σ en términos de tasa de desempleo entre los países del Mercosur, la tendencia de la dispersión de la tasa de paro entre 1991 y 2000 está marcada por el escaso grado de convergencia logrado en 1995. Este máximo de dispersión de la tasa de desempleo en dicho año implica un empeoramiento de la convergencia σ en la zona, que puede ser cuantificado en un nivel de divergencia más de tres veces superior a la dispersión existente en el momento de mejor nivel de convergencia (menor dispersión) alcanzado tan sólo tres años antes.



Para ahondar aún más en las enormes disparidades que se producen en este indicador, basta con apuntar que el máximo nivel de dispersión de la tasa de desempleo representa cerca de un 70% por encima del grado de dispersión existente al final del período en 2000 (ya que a partir de 1995 los países del Mercosur recobran

de nuevo la tendencia convergente sólo interrumpida a partir de 1998) y más de un 114% superior respecto a la dispersión de 1991. Esto se traduce en que al final del período analizado el grado de dispersión de la tasa de desempleo acaba reduciéndose pero situándose aún por encima de la de comienzos del mismo. No parece posible, por tanto, hablar de la existencia de convergencia σ en términos de tasa de paro a partir del establecimiento del acuerdo de integración.

2.3. Gasto en protección social.

Además de los dos principales indicadores generalmente aceptados para analizar la convergencia real entre un conjunto de países, antes vistos, la literatura especializada considera también relevantes otros que permiten ofrecer cierta información sobre el grado de bienestar del que disfrutaban los ciudadanos de un país o, lo que es lo mismo, de su nivel de convergencia real respecto a otros países. En este sentido, dentro de la perspectiva del desarrollo humano sostenible, los gastos realizados por un país para atender servicios sociales pueden considerarse más como inversiones que como gastos. En la medida en que favorecen las oportunidades para el desarrollo y mejora de la calidad de vida de los ciudadanos proporcionando, entre otras cosas, ambientes saludables y condiciones alimenticias adecuadas. Todo lo cual refuerza la necesidad de considerar estos indicadores en el análisis de convergencia real.

Precisamente uno de esos indicadores adicionales que permiten medir el grado de bienestar de los ciudadanos de una sociedad es el gasto en protección social. En un sentido amplio, este indicador incluye diversas partidas tales como: enfermedad, incapacidad, accidentes de trabajo, pensiones, maternidad, familia, políticas activas de empleo o desempleo. En este análisis, se ha utilizado el gasto público en salud facilitado por la CEPAL como indicador comparable, si bien sólo con referencias hasta 1997.

La evolución del indicador de protección social por habitante entre el año de establecimiento del Mercado Común del Sur y 1997 presenta a Argentina en la posición de relativo privilegio sobre el resto de los socios, en cuanto que destina un mayor número de dólares a proteger la salud de cada uno de sus habitantes. Por otro

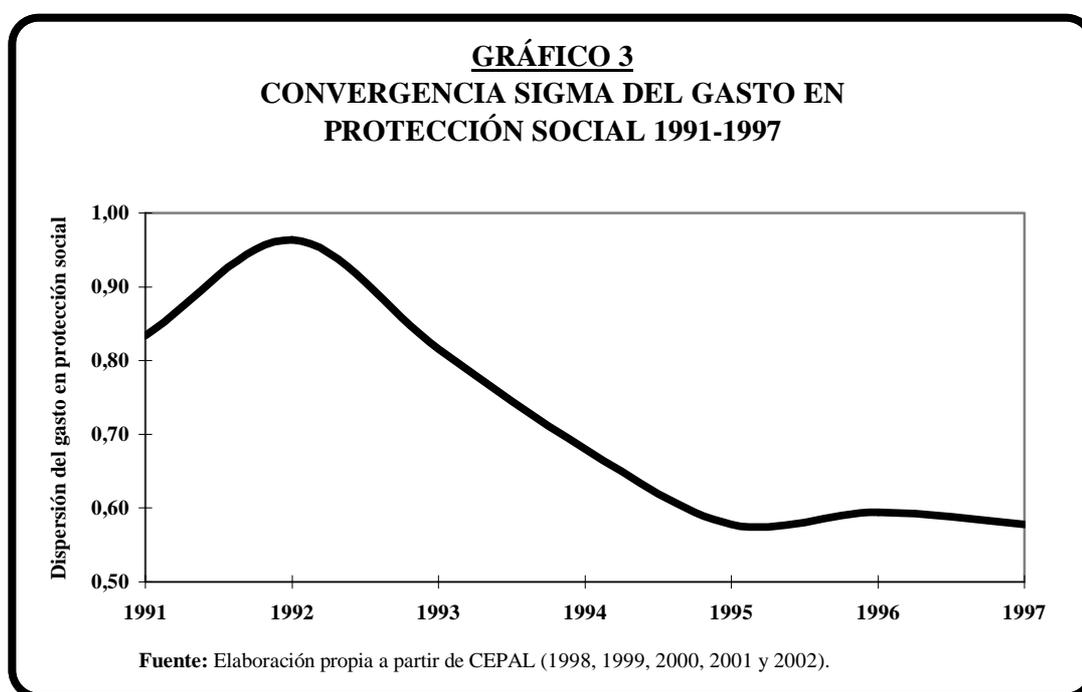
lado, Uruguay, con el mayor crecimiento relativo en cuanto a gasto público en salud (el porcentaje de PIB destinado por las autoridades uruguayas a este indicador en 1997 en más del doble del gastado en 1991), desplaza a Brasil del segundo lugar y consigue situarse a menos de un tercio de la cantidad gastada por Argentina al final de este período. Cuando al principio esa diferencia era de un dólar gastado para cada habitante uruguayo sobre nueve para cada argentino.

A pesar de todo, Brasil ha experimentado un mejoría muy importante en cuanto al gasto en protección por habitante a partir de 1992. Si bien su importante peso poblacional supone un ralentizador muy eficaz a la hora de mejorar los datos de este indicador. Algo que no puede decirse del caso de Paraguay que, pese a su relativamente reducido tamaño, presenta un gasto público en protección social por habitante bastante escaso. No obstante, hay que señalar que su evolución es positiva, puesto que al final del período el gasto público por habitante es tres veces superior a los 7,2 dólares gastados en el momento de su incorporación al área integrada. Tras Uruguay, es el país que proporcionalmente ha experimentado un mayor aumento en el indicador, si bien aún se encuentra muy lejos de ofrecer unos niveles mínimamente aceptables.

En el Gráfico 3 se recoge la convergencia σ entre el año de constitución del Mercosur y 1997. Como puede apreciarse los cambios de tendencia en la medición de la dispersión del indicador son menos frecuentes que en otros casos y prácticamente sólo se producen cuando en 1992 se alcanza el máximo nivel. Sin embargo, la situación final es más favorable en términos de convergencia σ que al comienzo del período. La dispersión media de estos años es cada vez menor, consecuencia sobre todo del relativo acercamiento de las posiciones de algunos países (Uruguay y Brasil especialmente) al país que mejor situación presenta en cuanto a gasto público en salud por habitante: Argentina. Hecho que confirma que la mejora en la convergencia σ que, evidentemente, se produce, lo hace en un contexto beneficioso para todos.

Durante estos años, el máximo nivel de dispersión se alcanza el año siguiente al del establecimiento del Mercosur y, a partir de ese momento, la convergencia presenta

una evolución favorable. Interrumpida sólo levemente en 1996, para finalizar el período con el máximo nivel de convergencia σ (menor dispersión). La diferencia entre la dispersión existente en 1991 y la de 1997 es un 30% mejor al final del análisis. Mientras que respecto a la de 1992 la situación ha mejorado aún más en términos relativos, un 40%. Por tanto, puede afirmarse que la convergencia σ entre los cuatro países analizados es una realidad entre 1991 y 1997.



2.4. Inversión en capital humano.

El indicador de inversión en capital humano es otro de los que adicionalmente se suelen considerar al analizar la convergencia real entre un conjunto de países. Probablemente se trate del indicador con una mayor trascendencia humana y con unas implicaciones económicas futuras más importantes. Este indicador puede ser considerado con toda probabilidad, junto con el referido al capital fijo o tecnológico que se analiza más adelante, el que ofrece una mayor potencialidad económica futura con implicaciones sobre el bienestar de los ciudadanos no sólo del presente, es decir, de los que reciben actualmente la formación educativa, sino de las generaciones

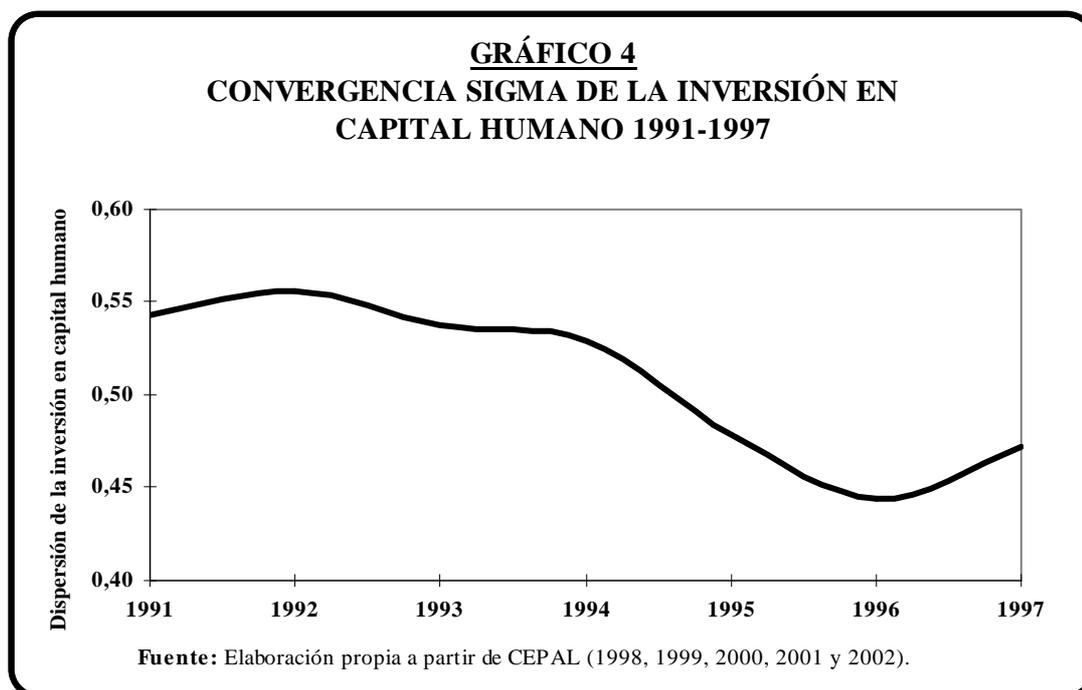
futuras. Probablemente se trate del gasto público más rentable, incluso desde una perspectiva económica, de todos cuantos un gobierno pueda realizar. En este trabajo se utiliza el dato referente al gasto público en educación como porcentaje del PIB a precios corrientes que facilita la CEPAL para obtener un indicador que recoge el gasto público en educación de cada país por estudiante. Como sucedía con el indicador sobre gasto en protección social visto antes, el retardo temporal existente a la hora de confeccionar y ofrecer públicamente los datos empleados en el indicador analizado en este apartado ha obligado a concluir su estudio en 1997.

Al igual que en el indicador anterior Argentina continúa siendo el país que presenta un mayor nivel de inversión en capital humano a lo largo de todos los años del período, además de presentar aumentos en su gasto público en educación por estudiante en cada uno de los años analizados. Hecho que demuestra los esfuerzos que en esta materia sí realizaron las autoridades del país entre 1991 y 1997. Al final del período, Argentina destina la cifra récord de más de 1.034 dólares por estudiante a inversión en capital humano, con un porcentaje de aumento respecto a 1991 de casi el 65%.

Uruguay y Brasil arrancan el período por debajo del nivel de Argentina y con valores muy próximos. Tan sólo un 3,3% gasta el primer país por encima de Brasil. Sin embargo, a partir de su incorporación al Mercosur, Uruguay experimenta una vertiginosa mejora de su indicador de inversión en capital humano que le coloca, con más de un 114% de crecimiento respecto a 1991, en los 720,5 dólares por estudiante. Un 42,6% por encima de Brasil. En cualquier caso ambos países mejoran su situación durante este tiempo. Mientras que Paraguay es de nuevo el país que menos recursos por estudiante dedica al indicador de inversión en capital humano. No obstante, mejora sensiblemente su gasto por alumno que incrementa cerca de un 374% a lo largo del período considerado. Aún así, teniendo en cuenta el relativamente reducido tamaño de su población, parece necesario que Paraguay se esfuerce más en esta materia.

La evolución de la dispersión del indicador de inversión en capital humano entre 1991 y 1997 se ha recogido en el Gráfico 4. Además de ser un gráfico con un número

de años más reducido, presenta una evolución bastante atenuada. Los cambios en la tendencia de la convergencia σ son poco frecuentes y leves. Puede afirmarse también que la evolución durante este tiempo de la dispersión del gasto público por estudiante mejora en términos generales, ya que tan sólo en el último año cambia claramente a peor.



En definitiva, el período arranca prácticamente con el máximo nivel de dispersión, aunque en realidad éste se alcanza en 1992, cuando el mayor empleo relativo de recursos por parte de Argentina para financiar el gasto público en educación por habitante hace que la convergencia σ empeore levemente. A partir de ese momento, especialmente como consecuencia de las mejoras en los datos de Uruguay y Brasil, la dispersión encarrila una senda hacia el descenso que culmina en 1996 con un nivel de convergencia σ un 20% más favorable que en el año en el que la situación era todo lo contrario. Para abundar en esta información, es preciso constatar que el descenso de la dispersión en relación a la inversión en capital humano se produce en un contexto de clara mejoría en todos los países. Por tanto, la afirmación de la

existencia de convergencia σ no es una conjetura sino una realidad constatada por los resultados entre el año de constitución del Mercosur y 1997.

2.5. Inversión en capital fijo.

El indicador referido a la inversión en capital fijo es el último de los analizados en este trabajo correspondiente al análisis de la convergencia real entre los países del Mercosur. Al igual que el de inversión en capital humano, este indicador refleja en cierto modo los esfuerzos que realiza cada país destinados a mejorar el bienestar de sus ciudadanos, en esta ocasión mediante la mejora de la capacidad productiva. Con la inversión en capital fijo se incrementan las posibilidades productivas de un país, lo que puede tener repercusión sobre el bienestar de los ciudadanos en un plazo de tiempo probablemente medio o largo.

En esta oportunidad, a partir también de los datos facilitados por la CEPAL, se ha utilizado como referencia del indicador de inversión en capital fijo la inversión que realiza anualmente cada uno de los países del Mercado Común del Sur en maquinaria y equipo.

Durante el decenio comprendido entre 1991 y 2000, el indicador de inversión en capital fijo presenta un comportamiento relativamente próximo para el conjunto de los países. La mejor situación final es la de Argentina. Aunque comienza en una posición bastante rezagada en 1991. La relativa estabilidad económica lograda tras el establecimiento de la Ley de Convertibilidad y su incorporación al Mercosur le permiten mejorar su nivel de inversión en capital fijo en términos generales. Incluso a pesar del descenso en su nivel de inversión productiva en 1995 (más proclive quizá a realizarse en Brasil con la puesta en marcha del Plan Real) y, a partir de 1998, con los efectos de la crisis asiática y como preludio de la propia crisis de la economía argentina.

Por su parte, Brasil es, junto con Uruguay, el país que ofrece una evolución relativamente más moderada durante estos años. Si bien, en ambos casos, su situación al final del período es más favorable en cuanto a inversión en maquinaria y equipo que en 1991. Durante los primeros años la economía brasileña ofrece un

cierto estancamiento en su nivel de inversión productiva, pero a partir del anuncio del establecimiento de una nueva moneda (el real) es cuando encarrila una senda de aumentos generales en su inversión en capital fijo, sólo interrumpida con los efectos de la crisis asiática.

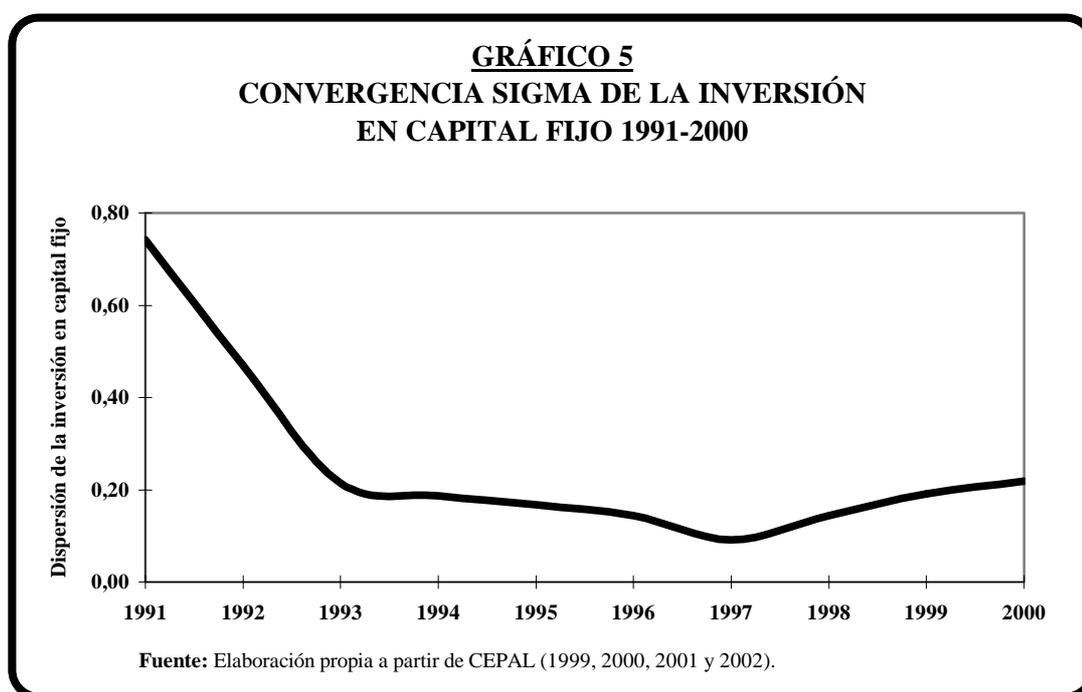
La evolución de Uruguay es una de las más favorables entre 1991 y 1998, puesto que consigue duplicar el porcentaje del PIB destinado a inversión en capital fijo a pesar de arrancar de un largo período de ser el país proporcionalmente menos inversor de la zona. No obstante, el alcance de la crisis afectó a Uruguay de un modo similar a como lo hizo con Argentina. Mientras que en el caso de Paraguay, su evolución a lo largo del período, más proclive a la disminución de la inversión productiva durante la mayor parte de los años noventa, hace que concluya en 2000 en la peor situación de los países del Mercosur respecto al indicador aquí analizado.

El Gráfico 5 ofrece un análisis de la convergencia σ respecto al indicador de inversión en capital fijo, entre 1991 y 2000. Como puede verse con toda claridad, la dispersión presenta un comportamiento globalmente favorable durante la mayor parte de los años. Tan sólo a partir de 1997, coincidiendo con los resultados tras la crisis asiática, la convergencia empeora levemente. Durante el bienio inicial de este período, la influencia del acercamiento de los datos de Paraguay a los otros tres socios hace que la dispersión entre 1991 y 1993 experimente un brusco descenso de casi el 245%.

Sin embargo, a partir de 1993 la influencia de Paraguay sobre el grado de dispersión del indicador de inversión en capital fijo desaparece. A partir de ese momento la convergencia σ es consecuencia más del relativo acercamiento general de las situaciones de los dos grandes países del área (Argentina y Brasil), especialmente en 1995 cuando sus correspondientes datos sobre el indicador de inversión productiva eran prácticamente iguales: un 6,6 y un 6,5 en relación al PIB respectivamente.

A pesar de todo, la tendencia hacia el descenso de la dispersión cambió levemente a partir de los datos sobre la inversión efectuada en 1998 y se mantuvo en descenso hasta 2000. Si bien nunca se aproximó ni de lejos a los peores datos de dispersión de

1991. De hecho, la diferencia entre el nivel de dispersión en 2000 respecto al año de puesta en marcha del Mercosur es del 70% a favor del último año. Mientras que respecto a 1997 (año de máxima convergencia σ) la situación sólo ha empeorado mínimamente en términos absolutos y relativos en el año 2000. En definitiva, puede afirmarse que la convergencia es un hecho generalizado a lo largo del período analizado.



2. Conclusiones.

Las conclusiones globales que pueden extraerse del análisis de convergencia real en los países del Mercosur dependen de las variables a las que se preste atención. En primer lugar, atendiendo a los dos indicadores de convergencia real más comunes (PIB per cápita y tasa de desempleo), los cuatro países del área integrada han disfrutado de una escasa tendencia convergente después de la creación del Mercosur. De hecho, el establecimiento del acuerdo de integración contribuyó a aumentar las disparidades existentes entre los países miembros respecto al PIBpc y a la tasa de paro.

En segundo lugar, la conclusión es mucho más positiva en cuanto a la existencia de convergencia real si se contemplan las otras tres variables utilizadas en el trabajo: gasto en protección social, inversión en capital humano e inversión en capital fijo. A partir de la incorporación de los cuatro países al Mercosur, el acercamiento de los valores de las tres referencias señaladas es una realidad palpable desde el punto de vista de la dispersión (convergencia σ).

En definitiva, el análisis de la convergencia real en el Mercosur ofrece resultados dispares en función de la variable que se considere en cada caso. Las referencias de convergencia real analizadas en este trabajo permiten afirmar que, a pesar de los avances experimentados por los países de la región tras su incorporación al área, aún queda mucho por hacer. En este sentido, a juzgar por los resultados obtenidos, quizá el ámbito más importante sobre el que las autoridades de estos países deberían centralizar sus esfuerzos es en la mejora del nivel inversor en capital humano (en educación), por cuanto esta partida representa el potencial desarrollo futuro tanto de su población como de sus respectivas economías.

Bibliografía.

1. CEPAL (1993), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1992*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
2. CEPAL (1995), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1994*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
3. CEPAL (1997), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1996*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
4. CEPAL (1998), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1997*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
5. CEPAL (1999), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1998*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

6. CEPAL (2000), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 1999*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
7. CEPAL (2001), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2000*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
8. CEPAL (2002), *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2001*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
9. González Sánchez, V. M. (2004), *Convergencia económica en el Mercosur*, UNED Ediciones, Madrid.
10. Martín, C. y Velázquez, F. J. (2001), *Series de indicadores de convergencia real para España, el resto de países de la UE y EE.UU.*, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, Madrid.
11. Martín, C. (1997), “Contra el paroxismo de Maastricht: en defensa de la convergencia real”, *Cuadernos de Información Económica*, nº 122, pp. 1-10.
12. OCDE (1996), *Main Economic Indicators. Sources and Definitions*, Statistics Directorate, París.